

Capítulo 350

La Tita Más Oopsy

"¿Por qué COÑO no me quiere?! ¿Será porque tengo el pelo corto? ¿O mi trasero no es lo suficientemente grande para su gusto? ¿Por qué no quiere tener sexo conmigo?!"

Apophis y Thea miraban a una Tita muy borracha con expresiones vacías.

Fiel a su palabra, la mayor de las trillizas era realmente mala para contener el alcohol.

Tan pronto como llegó a la mitad de su primer trago, sus mejillas se pusieron ligeramente rojas y su habla se volvió arrastrada.

Fue entonces cuando ambos se enteraron del motivo por el que estaba despierta tan tarde y, como era de esperar, tenía algo que ver con Abaddon.

"Aunque no las oiga, ¡puedo sentir las vibraciones de su sexo en mi habitación! ¡Me he masturbado tanto con eso que creo que se me van a caer los dedos!"

"¡Ay!"

tos ahogada

De repente, Tita miró borracha a los hermanos y su rostro se arrugó en una mueca.

"¡Oh, qué! ¿Eso es tan desagradable para ustedes dos? ¿Creeis que estoy triste? Bueno, no sabéis cómo es, ¡ustedes dos tienen relaciones felices, así que no tienen que tocarse por la noche!"

—E-En realidad tu hermana se excita viéndome tocarme, así que lo hago muy a menudo... —dijo Thea mientras se rascaba la mejilla.

—Qué miedo... Claire también tiene ese fetiche —admitió Apophis.

—¡E-Eso es diferente! —Tita parecía estar al borde de las lágrimas, mientras bebía el resto de su bebida con alarmante facilidad.

Se le hizo cada vez más difícil mantener su cuerpo erguido y pronto su cabeza golpeó la mesa de madera en la que estaba sentada, aunque permaneció consciente.

"Es por mis hermanas, ¿no?" Murmuró con lágrimas en los ojos.



"Se enamoraron de ustedes dos, así que ahora él ya no me ve como una mujer... ¡Él no es el tipo de cabrón que se enamoraría de la cuñada de sus hijos..."

Débilmente, Tita levantó ambas manos y les hizo un gesto obsceno a ambos hermanos. "Es culpa de ustedes cuatro... Los odiaré a todos hasta que muera... ¡En realidad no, los amo tanto a todos..."

Tanto Apophis como Thea sonrieron irónicamente ante las palabras de Tita.

Honestamente, no la evitaban tanto como Abaddon, así que la conocían bastante bien.

Como era la mayor de las tres, era la más responsable y actuaba más como la madre del grupo.

Ella era amable, siempre conservaba un aire de profesionalismo y cortesía, y sería la primera en proporcionar a sus hermanas cualquier cosa que pudieran necesitar.

Sin embargo, también había un aire de distancia, que a menudo existía entre ellas, ya que Tita siempre mantenía una especie de imagen noble y recta ante todos los demás.

Excepto, por supuesto, cuando se trataba de Abaddon.

Entonces ella era como una colegiala mareada.

Podría hablar efusivamente de él durante horas y horas sin aburrirse jamás, aparentemente ajena a la multitud de miradas incómodas que recibiría.

Fue difícil para los hermanos verla así, especialmente porque sabían cómo se sentía su padre.

Amaba tanto a sus madres, que ninguna mujer podía apartar su mirada de ellas.

Además, ya había roto su promesa una vez, cuando se casó con Lillian, y todavía se sentía culpable por ello.

Él nunca haría algo así una segunda vez.

—Tita... ¿por qué no sales del castillo y ves a otras personas? —sugirió Apophis gentilmente.

Como era una mujer extremadamente bella, probablemente podría ir a casi cualquier ciudad o pueblo que quisiera y marcharse con la atención de todos los hombres del radio cercano.



Pero la mayor de las trillizas tomó sus palabras como un insulto y lo miró con el ceño fruncido, borracha.

"Eso es imposible para mí. ¡Ni siquiera ha marcado mi cuerpo, pero aún me siento atada a él...! ¡Nunca querré a nadie más que a él, y-y no puedo soportar la idea de que alguien más me toque!"

Finalmente, Tita empezó a levantarse de su silla y ponerse de pie.

"¡Sé lo que tengo que hacer! ¡Iré a decirle que estoy renegando de mis hermanas para que me vea como mi propia persona, no solo como una hermana de las esposas de sus hijos!"

-¡Tita, espera!

"¡No creo que debas-!"

Antes de que alguno de los hermanos pudiera detenerla, tropezó con sus propios pies y golpeó el suelo con fuerza, emitiendo un pequeño gemido como resultado.

"Ay..."

"¡Tita!"

Ambos hermanos corrieron inmediatamente al lado de la torpe dragona y se arrodillaron junto a ella en el suelo, para comprobar su condición.

La caída Tita miró fijamente a los jóvenes hermanos que estaban encima de ella y les dio una sonrisa triste, que casi les rompió el corazón.

"Sed honestos... creéis que soy lamentable así, ¿eh?"

"Por supuesto que no."

"Nunca podríamos."

Las lágrimas comenzaron a caer del rostro de Tita, mientras levantaba los brazos y tocaba a ambos suavemente en la mejilla.

"Vuestras madres tienen mucha suerte... todo lo que siempre he querido es tener hijos capaces como vosotros".

Sus ojos comenzaron a pesarle mientras lloraba en el suelo frío, y los párpados comenzaron a cerrarse lentamente.

Antes de desmayarse, un último susurro escapó de sus labios y fue llevado por el viento, viajando directo a los oídos de los hermanos. "¿Por qué... no me ama...? ¿Qué me pasa...?"



Después de varios días de sexo intenso, sin descanso, las esposas finalmente habían alcanzado su máximo punto de placer juntas, y ahora estaban descansando en su brillante paisaje mental.

Ya llevaban allí un rato, disfrutando de las consecuencias del sexo más placentero de toda su vida.

Debido a que todos estaban tan completamente atraídos por las nuevas apariencias de Audrina y Seras, la mayor parte de la atención de estos últimos días terminó en ellas.

La nueva resistencia, que tanto esperaban que las ayudaría en sus actividades en la cama, terminó siendo completamente inútil.

Como diosas, cada respiración temblorosa que tomaban o cada gemido bestial que emitían, servía para inducir a los mortales que las rodeaban a una especie de trance, y sentían la necesidad de ofrecerles la mayor cantidad de placer posible.

Como resultado, Seras y Audrina acabaron hechas un completo desastre.

"Eso fue una... mierda."

"Definitivamente... pero me sentí jodidamente bien".

Lillian se rió, mientras flotaba hacia las dos mujeres. "¿No actuaron todas como a ustedes les gustó, diosas divinas?"

Audrina y Seras miraron a Lillian con el ceño fruncido de inmediato.

Junto con Abaddon, ella y Bekka eran los principales agitadoras, y nunca les permitían descansar ni un segundo.

-Creo que ya no me gustas, Lili.

—A mí tampoco. Si me ves rogándole a nuestro marido que vaya más despacio para no romperme, ¿por qué me besarías, cuando sabes que eso solo lo excitará aún más?

"Ummm bueno, estábamos conectadas y él también me hacía sentir muy bien, así que quería sentirme aún mejor y... ¿porque ambas son tan bonitas?", dijo Lillian mientras se rascaba la mejilla tiernamente, avergonzada.

"...Estás perdonada sólo por esta vez."

"¡Gracias!"



Lillian abrazó a las niñas con un gran abrazo de oso y de inmediato se estremeció, cuando su piel tocó la de ellas.

"Hm... ¿Qué es esto...?"

"Oye, si los estás tocando, ¿puedes esperar unos cinco minutos antes de que volvamos al mundo real?", gritó Lailah. "¡Todavía necesito más tiempo para recuperarme desde que mi esposo terminó dentro de mí por última vez!"

—¡No las estoy toqueteando! —gritó Lillian—. Aunque Audrina sí tiene su mano en mi trasero...

"Ella preguntó por ti, no por mí. ¿Por casualidad estás agrandando tu trasero con tus poderes? Si es así, asumiré que lo estás haciendo para monopolizar la atención de nuestro esposo y le declararé la guerra".

—¡No, no! ¡Está creciendo solo! —gritó Lillian.

"¿Y ahora estás alardeando? ¡Qué descarado!"

"Escuché que recibirlo por detrás puede tener ese efecto, no es de extrañar que esté creciendo tan bien", añadió Eris de repente.

"¡¿P-Podemos no pensar en mi cuerpo por dos segundos por favor?!"

Lillian miró hacia atrás al resto de las esposas que flotaban perezosamente en el espacio. "¡Venid aquí y tocadlas!"

Sin estar muy seguras de hacia dónde iba esto, las chicas obedecieron su pedido y colocaron sus manos sobre los cuerpos de las diosas.

Tan pronto como lo hicieron, pudieron notar inmediatamente por qué Lillian se sentía tan alarmada.

-Chicas... ¿por qué tenéis tantas voces en vuestras cabezas? -preguntó Lisa.

"Oh, estas son las oraciones de nuestro pueblo", explicó Seras. "Nuestra hija más joven nos mostró cómo acceder a su fe y eso nos permite escuchar sus deseos y anhelos".

"Pero puede ser un poco demasiado, así que cuando estamos haciendo otras cosas tenemos que bloquearlas por un momento, para poder concentrarnos en la tarea en cuestión", agregó Audrina.

Gracias al uso de las dos diosas como médium, el resto de esposas de Abaddon pudieron escuchar todos los pensamientos internos de su pueblo.

"¡Todos suenan tan felices...!" dijo Lisa sorprendida.



“Es correcto... y las cosas que piden son más espirituales que físicas”, añadió Bekka.

Los ocho seguían escuchando los pensamientos de sus creyentes con total fascinación.

Revisaron prácticamente cada uno de ellos, hasta que Valerie escuchó algo que le encogió el corazón.

"Chicas... escuchen."

Aunque no dio ninguna instrucción especial, el resto de sus hermanas pudieron concentrarse fácilmente en el objeto de su atención.

Fue más una súplica desesperada que una oración, y fue seguida por una serie de las palabras más deprimentes imaginables.

'Por favor arréglame...'

"Me odio tanto..."

"Sólo quiero ser lo suficientemente buena..."

'¿Debería simplemente morir...?'

—¿Esa es... Tita? —preguntó Lailah.

Con expresión preocupada, Audrina extendió la mano y se creó una proyección brillante, similar a un espejo.

Allí pudieron ver a la mayor de las criadas trillizas en un dormitorio oscuro, dormida, llorando y murmurando algo incomprensible mientras dormía.

Inconscientemente, Eris se acercó al espejo y puso su mano sobre él. "¿Por qué tiene estos pensamientos...?"

Ni Audrina ni Seras tenían una respuesta para ella, ya que los pensamientos de Tita no eran lo suficientemente coherentes para que pudieran leerlos correctamente.

Valerie colocó su mano sobre el espejo y miró la imagen con ojos llenos de lástima.

Deseaba poder consolarla y liberar su mente de esas terribles cargas y pensamientos.

Comenzaron a formarse ondas en la superficie del espejo y todas inmediatamente se llevaron las manos a la cabeza.

"¡Ay!"





"¡Mierda!"

—Eris, ¿¡qué estás haciendo!?

Por primera vez, Eris ignoró las palabras de sus mejores amigas y también el dolor que sentía en su propio cuerpo.

Continuó presionando su mano hacia adelante, a pesar de sentir que todo su ser estaba a punto de implosionar.

Su mano finalmente pasó a través del espejo, y sintió que agarraba algo tangible, antes de retirar rápidamente su brazo.

¡¡BUM!!!

Una explosión se extendió hacia afuera y envió a las chicas volando hacia el espacio dorado, quienes dejaron escapar gritos unilaterales de sorpresa.

Una vez que lograron enderezarse en el aire, se sintieron justificadamente confundidas e inmediatamente comenzaron a buscar respuestas.

Al mirar hacia arriba, encontraron a Eris abrazando a una Tita, que ahora parecía despierta y confundida, quien al igual que ellas, ahora estaba completamente desnuda dentro de este espacio.

"¿S-Señorita Eris? ¿Todas? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿P-por qué están todas desnudas y... por las estrellas, él realmente tiene un fetiche con el vello ahí abajo..."

Murmuró la última parte, pero eso no impidió que las chicas escucharan sus palabras, en un espacio que era enteramente de su propia creación.

—¡Tita, por qué estás tan angustiada! —Eris agarró a la joven por el rostro y la miró con los ojos llenos de lágrimas—. ¿Cómo puedes pensar cosas tan terribles sobre ti misma?

"¿A-Afligida?" Tita no estaba 100% segura de lo que estaba pasando, pero con su último recuerdo siendo un vaso de alcohol en su mano, le resultó fácil juntar las piezas.

'¡Maldito sea mi mal hábito!'

Como se puede suponer, Tita es propensa a sufrir ataques de depresión extrema cuando está borracha.

Una vez, cuando era humana, se emborrachó con sus hermanas por su cumpleaños número 18 y lloró toda la noche mientras las abrazaba, rogándoles que no la abandonaran.

Ninguna de los dos dejó que ella lo olvidara.



"U-Umm, Señorita Eris, yo-"

De repente, la marca en la región púbica de Eris comenzó a brillar con una luz verde brillante.

Antes de que nadie supiera lo que estaba sucediendo, un rayo de energía salió disparado y golpeó a la recién llegada Tita directamente en el estómago.

"¿Q-qué..?"

"¡El mío también hace lo mismo!"

"¡Esto es nuevo!"

Ocho rayos distintos se dispararon hacia la desprevenida Tita, rodeando su figura.

Se sintió como si todo su ser hubiera quedado al descubierto frente a ellas y la estuvieran explorando minuciosamente hasta la raíz de su ser.

Era una sensación peligrosa.

Como si fuera una prueba que no se podía atrever a fallar, o sería quemada hasta las cenizas sin siquiera tener tiempo de protestar.

Pasaron cinco minutos y los rayos de luz finalmente comenzaron a apagarse.

Tita intentó calmar los latidos acelerados de su corazón, mientras su mano se dirigía inmediatamente a su pecho.

"¿Q-Qué... fue eso?"

Sin embargo, ninguna de las chicas respondió, en cambio sus ojos estaban firmemente fijados en un lugar.

Tita siguió su mirada hasta su propia región púbica, situada justo debajo de su ombligo.

Allí pudieron observar un extraño tatuaje negro, que seguramente no tenía antes en su cuerpo.

* * *

En el enorme dormitorio principal del castillo, la habitación estaba en silencio y completamente oscura, mientras el grupo de marido y mujeres dormía en medio del olor de su sudor y fluidos corporales.

Abaddon estaba durmiendo entre Lailah y Valerie, con uno de los pechos de Valerie todavía en su boca y la mano de Lailah firmemente envuelta alrededor de su miembro flácido.





De repente, los ojos violetas de rey dragón se abrieron y se sentó en la cama en un milisegundo, haciendo una expresión de total incredulidad.

"¿Qué...mierdas...?"

